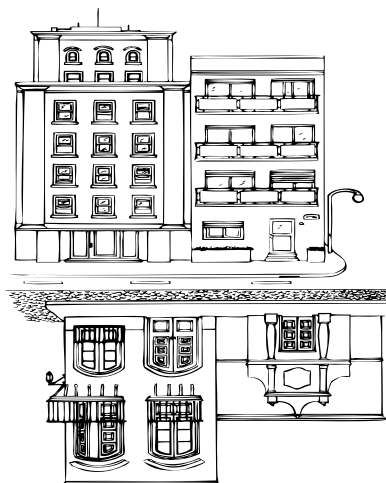


Número 4

ISSN 1853-7626

URBANIA

Revista latinoamericana de
arqueología e historia
de las ciudades



ARQUEOCOOP

Urbania. Revista de arqueología e historia de las ciudades

ISSN 1853-7626
Número 4 - 2015
Publicación anual por
Arqueocoop Ltda.
Impreso en Argentina

Director: *Ulises Camino*

Diseño de tapa: *Sheila Alí, Aniela Traba y Diana Vigliocco*

Logo ilustrado: *Diana Vigliocco*

Imagen de contratapa: *Archivo General de la Nación (Argentina),
Inventario 194*

Editado por Arqueocoop Ltda.

La revista *Urbania* es propiedad de la cooperativa de trabajo
Arqueocoop Ltda. (Matrícula N° 38226)

Comisión Directiva

Presidente: *Ulises Adrián Camino*

Vice-presidente: *Javier Ezequiel Hanela*

Secretaria: *María Cristal García*

Prosecretaria: *María Valeria Castiglioni*

Tesorera: *Silvina Tatiana Seguí*

Av. Gaona 4660

Of 6 y 7 – CP 1407

Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina.

www.revistaurbania.com.ar - urbaniapublicaciones@gmail.com
www.arqueocoop.com.ar

Suscripción anual:

Individual: Latinoamérica 12 U\$S - resto del mundo 17 U\$S

Institucional: Latinoamérica 22 U\$S - resto del mundo 27 U\$S

Director

Dr. Ulises Camino
Centro de Arqueología Urbana
(FADU, UBA) - UMSA

Comité Editorial

Secretaria:
Lic. Aníela Traba
Centro de Arqueología Urbana
(FADU, UBA) - CONICET

Sheila Ali
Instituto Nacional de Antropología
Y Pensamiento Latinoamericano

Valeria Castiglioni
Proyecto Arqueológico Flores
(FFyL, UBA)

Lic. Federico Coloca
Instituto de Arqueología
(FFyL, UBA) - CONICET

Javier Hanela
Proyecto Arqueológico Flores
(FFyL, UBA)

Silvina Seguí
Instituto de Arqueología
(FFyL, UBA)

Comité Académico

Dr. Mariano Ramos
Dra. Ana María Rocchietti
Dr. Daniel Schávelzon
Dr. Mario Silveira
Dra. Alicia Tapia

Edición y Diagramación

Sheila Ali
Aníela Traba

Corrección de idiomas

Silvina Seguí (Portugués)
Celeste Sudera (Inglés)

Administración

Daniel Batres
Cristal García
Juan P. Orsi

Auspicios Institucionales



**Centro de
Arqueología Urbana
FADU, UBA**



**Patrimonio e
Instituto Histórico**
de la Ciudad de Buenos Aires



MUNICIPIO DE MORÓN
Instituto y Archivo Histórico de Morón



MUSEO
de La Plata

Indización



**Catálogo - Folio 3117
(19/02/15)**

Evaluadores del Número 4

Lic. Silvia Cornero

Escuela de Antropología, Universidad Nacional de Rosario - Argentina

Lic. Sandra Guillermo

Ministerio de Cultura de la Nación - Argentina

Dra. Ana Igareta

Facultad de Ciencias Naturales y Museo, Universidad Nacional de La Plata - Argentina

Dra. Matilde Lanza

Programa de Arqueología Histórica y Estudios Pluridisciplinarios (ProArHEP),
Departamento de Ciencias Sociales, Universidad Nacional de Luján - Argentina

Dr. Antonio Malpica Cuello

Universidad de Granada - España

Dra. María Marschoff

Instituto de Humanidades, Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas
(CONICET)-Universidad Nacional de Córdoba - Argentina

Lic. Sergio Martínez Martínez

Universidad de Cantabria - España.

Lic. Emanuel Montanari

Instituto de Arqueología, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires -
Argentina

Dra. Virginia Pineau

Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires - Argentina

Dra. Rita Juliana Soares Poloni

Universidade Estadual de Campinas - Brasil

Dr. Mariano Ramos

Programa de Arqueología Histórica y Estudios Pluridisciplinarios (ProArHEP),
Departamento de Ciencias Sociales, Universidad Nacional de Luján - Argentina

Dr. Horacio Schiavazza

Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional de Cuyo - Argentina

Dra. Alicia Tapia

Instituto de Arqueología, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires - Argentina

Dra. Fernanda Tocchetto

Museu de Porto Alegre Joaquim Felizardo - Brasil

Lic. Mónica Valentini

Facultad de Humanidades y Artes, Universidad Nacional de Rosario - Argentina

URBANIA
REVISTA LATINOAMERICANA DE ARQUEOLOGÍA E
HISTORIA DE LAS CIUDADES

ISSN 1853-7626
Número 4 (2015)

CONTENIDOS

Editorial _____ **9-12**

Prólogo

Las ciudades y la memoria o la memoria de las ciudades. Disquisiciones
para olvidar el olvido

Carlos Landa _____ **13-22**

Artículos

Cidade dos vivos e cidade dos mortos: arqueologia urbana no cemitério
do Senhor do Bonfim, Belo Horizonte

Luísa de Assis Roedel e Fernanda Codevilla Soares _____ **23-44**

La muralla medieval de la Villa de Bilbao. Nuevas reflexiones sobre el
estado de la cuestión

Arturo Azpeitia Santander _____ **45-62**

La materialidad arqueológica de la Reducción Jesuítica de Nuestra
Señora de la Concepción (provincia de Misiones). Buscando el estilo
barroco en la selva

Amanda Eva Ocampo y Rita Bulffe _____ **63-90**

Aportes al estudio del vidrio plano en la arqueología (observaciones
en Casa Alfaro, San Isidro, en el siglo XIX)

Daniel Schávelzon, Patricia Frazzi y Francisco Girelli _____ **91-110**

Intervenciones realizadas en el Hospital “Torcuato de Alvear”. Una experiencia multidisciplinaria en el marco de una “ciudad total”
Graciela Aguilar, Leonel Contreras, Jorge Mallo, Leandro Martínez, Sebastián Mirabelli, Sol Noetinger, Ricardo Orsini, Horacio Padula y Roberto Pujana _____ **111-136**

Sitio Santa Coloma: un caso de gestión arqueológica en la salvaguarda del patrimonio material
Florencia Vazquez _____ **137-150**

Informe Extendido

Zooarqueología de la Casa Miguez (Aieta 1067, C.A.B.A.)
Mario Silveira y Horacio Padula _____ **151-168**

Entrevista

Arqueología marxista ‘desde el estómago de la bestia’. Entrevista al Dr. Randall H. McGuire
Javier Hanela y Aniela Traba _____ **169-178**

Normas Editoriales _____ **179-188**

ARQUEOLOGÍA MARXISTA ‘DESDE EL ESTÓMAGO DE LA BESTIA’. ENTREVISTA AL DR. RANDALL H. MCGUIRE

ARQUEOLOGIA MARXISTA ‘DO VENTRE DA BESTA’. ENTREVISTA COM O DR. H.
RANDALL MCGUIRE

MARXIST ARCHAEOLOGY ‘FROM THE BELLY OF THE BEAST’. INTERVIEW WITH
DR. RANDALL H. MCGUIRE

Por Javier Hanela^I y Aniela Traba^{II}

El Dr. Randall McGuire es actualmente Profesor en Binghamton University (EE.UU), habiendo dedicado extensamente su labor a la investigación desde el marco de la arqueología marxista. Ávido defensor y practicante de la “arqueología como acción política”, desarrolla diversos proyectos arqueológicos tanto en Estados Unidos como en México.

En el marco del VI Congreso Nacional de Arqueología Histórica Argentina, celebrado en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional del Cuyo, ciudad de Mendoza, McGuire presentó la conferencia “Expiación. Masacre en la Sierra Mazatan y la Arqueología Indígena en Sonora, México” y la ponencia “Arqueología de la guerra de clases”. Nos acercamos al profesor con la expectativa de poder realizarle una breve entrevista, a la cual accedió inmediatamente de buen gusto, dedicándonos finalmente un extenso tiempo para llevarla a cabo en la propia Facultad. El marxismo, el conflicto social desde la arqueología histórica y los roles del arqueólogo en su práctica, fueron algunos de los temas abordados.

¿Podría contarnos brevemente cómo entró en el mundo de la arqueología y qué preguntas o influencias lo llevaron a tomar una postura teórica tan definida como el marxismo?

Son en realidad dos preguntas diferentes... Yo soy arqueólogo porque cuando era niño en Colorado, en un área muy rural en el norte de Colorado, tenía interés en los hititas de Turquía. Yo iba a la biblioteca -bueno, la biblioteca venía en un camión a mi comunidad- y la bibliotecaria siempre que podía sacaba un libro de arqueología, porque soy hijo de clase obrera y no había muchos libros en casa. Y también he tenido un dentista, que fue arqueólogo de vocación y escuchó de mi interés y me dijo: “Randy, tú no tienes que ir hasta Turquía para hacer arqueología, tú puedes hacerla aquí”. Y por eso empecé a caminar por los llanos buscando puntas de flecha y cosas como esa, porque en nuestros terrenos había muchas, y eso fue mi inspiración para la arqueología, ahí empezó.

^I Proyecto Arqueológico Flores (FADU-FFyL, UBA) - hanelajavier@gmail.com

^{II} CONICET - Centro de Arqueología Urbana (FADU, UBA) - anielatraba@yahoo.com.ar

Yo quise ser un arqueólogo desde que tenía 10 años, y cuando estaba haciendo el bachillerato de mi universidad todos mis compañeros me envidiaban mucho porque yo sabía que quería ser: arqueólogo. Con respecto a mi posición teórica es un poco más complicado...

¿Surgió en la formación en el ámbito de la universidad, o anteriormente?

Sí y no. Nunca tuve un profesor marxista, nunca tuve una clase sobre marxismo. Yo tuve una temporada muy breve en el Ejército de los Estados Unidos, muy breve, ellos no me quieren y yo no los quiero a ellos; y por eso tuve una radicalización de mis pensamientos. Y entonces cuando regresé a la universidad empecé a practicar marxismo en la calle, porque era la época de las demostraciones contra la guerra de Vietnam. Pero en la universidad, en mis clases y departamento, eso no tenía lugar, no fue parte del programa. En verdad, antes que yo terminara, mis profesores me preguntaban sobre Marx.

Mi director fue Michael Schiffer. 'Mike' tiene muy buena política pero su postura teórica es puro positivismo, él fue arqueólogo pienso porque fue buen científico. Cuando fui a la Universidad de Binghamton para mi primera 'chamba', después que recibí mi doctorado, me encontré varios colegas marxistas y en ese momento yo pude juntar mis acciones políticas en la calle con mis pensamientos políticos en la universidad.

Mencionó el positivismo, que en nuestro campo es usualmente asociado a las tradiciones de la New Archaeology, ¿cuál es para usted la debilidad más fundamental de esas líneas teóricas?

Bueno estoy bien aburrido de esta polémica, porque creo que es una polémica que no sirvió; pero obviamente lo principal es la idea de que podemos separar nuestros estudios del mundo de la política. La idea de que el método de testeo de hipótesis fuera una manera de hacer algo puramente objetivo, y separarlo de la política. Para mí ese es el error más grande.

Muchos investigadores, que adoptan o no una línea teórica definida, desarrollan sus investigaciones con un marco teórico híbrido, incorporando una variedad de líneas conceptuales distintas ¿Cree que esta práctica es positiva o negativa para la investigación?

Depende, como tú dices creo que es malo. Pero tampoco es bueno hacer una línea estricta. Yo hago una distinción sobre una teoría como "bricolage", donde todas las partes son llamativas, una aquí, una allá... Y para mí eso no sirve. No tiene una consistencia. No tiene una coherencia y eso es problemático. Encuentro muchos ejemplos de eso en los libros de Shanks y Tilley. A veces puedes leer cosas en una página y en la página que sigue dice lo opuesto; una persona no puede tener las dos ideas. Pero tampoco me gusta la idea de un enfoque muy estricto, muy detenido; yo creo que la opción es una síntesis. Aspectos como el feminismo trabajan bien con el marxismo. Si estás haciendo una crítica del mundo, si es tu punto de entrada, esperaríamos que sí se pudieran relacionar, vincular. Pero el problema es que una vinculación implica algo diferente de un bricolage. Porque un bricolage implica algo muy diverso, mientras la vinculación evita eso.

Para mí es factible tener varias perspectivas complementarias, no son lo mismo pero son complementarias, y esa es una idea que he encontrado en la teoría del feminismo. La idea que una

teoría es un punto de partida para abordar algo. Por ejemplo, para la posición marxista yo voy a entrar en el punto de la economía, de las relaciones de clases, o las relaciones de grupos parecidos a clases. Un feminista obviamente va a entrar al género; un arqueólogo indigenista, va a entrar al indígena, etc. El punto de entrada que usamos sí afecta lo que encontramos, y el entendimiento que tenemos de ello. Pero no necesariamente estas conclusiones están en conflicto con otros puntos de entrada. Y para mí eso es importante.

En ese caso los distintos aspectos teóricos complementarían un problema más amplio, ¿verdad?

Sí. Pero también hay puntos de entrada que no son complementarios.

Cuando usted estudió, ¿fue difícil adoptar una postura marxista? ¿Qué desafíos tiene un investigador o docente cuando plantea la “arqueología como acción política” en el ámbito universitario? Actualmente vemos que en muchos casos persiste una tradición académica según la cual la política o la acción política no es el lugar del “científico”.

Cuando yo empecé no fue un problema. Mucha gente, especialmente en América del Sur, me ha preguntado si yo he tenido problemas por mi marxismo. En verdad no mucho, en parte porque la época de McCarthy fue como 10, 20 años antes. Cuando yo entré a la universidad el marxismo estaba muy de moda, entonces nunca fue un gran problema. La situación en Argentina obviamente es muy diferente a la de Estados Unidos, porque no tuvimos la dictadura militar; tuvimos una supresión de ideas y algo como eso pero de manera mucho más sutil, no mataron gente. Entonces la perspectiva es diferente. Recuerdo la primera vez que me encontré con estudiantes de Argentina -eso fue en los años 1980'-, ellos tenían teoría del marxismo, y yo estaba un poco preocupado porque no quería que algo malo les pasara. Y también una vez, cuando el gobierno militar todavía estaba, yo iba a tener en mi clase en Binghamton a una graduada; ella no entendía qué podía hacer, porque en Argentina no podía hablar de estas cosas. Entonces la situación es muy diferente.

Y creo que tu pregunta es más complicada de lo que tú piensas, porque yo creo que en los Estados Unidos la gran mayoría de los arqueólogos sí piensan que la política tiene algo que ver, y que no es un estudio puramente objetivo. Pero la gran mayoría no tiene interés y prefiere ignorarlo, entonces hay muchos que quieren hacer como si no hubiera una crítica desde la arqueología. Es difícil hacer eso en algunos contextos porque por la ley de NAGPRA en los Estados Unidos, necesitamos hablar con las comunidades indígenas, necesitamos negociar con ellos. En ese contexto es muy difícil olvidar que estamos haciendo algo político. Pero mucha gente, probablemente la gran mayoría, quiere solo tener interés por sus 'tepolcates' -tiestos en náhuatl-.

También estamos en un momento en el cual no creo que la polémica teórica sirva, en el mundo anglosajón. Porque en este punto no hay nuevos conceptos de teoría de ese nivel, de nivel más amplio. Venimos haciendo polémica como por 30 años, y no hay nada más que decir.

No hay una respuesta...

Nadie tiene la respuesta. Y creo que en este punto lo más importante es conocer el mundo, aunque no sin teoría, porque eso es imposible. También creo que es un momento en el cual podemos articular más aspectos de teoría.

En relación con el aspecto más político en la investigación en América Latina, ¿cómo ve la influencia de la Arqueología Social Latinoamericana como punto de partida?

Yo creo que sí es una base, creo que es algo muy importante. Fue una influencia para mí. Cuando yo trataba de formarme en una arqueología marxista, obviamente fue una inspiración para mí. Y conozco personalmente a todas las personas más importantes, Felipe Bate, Manuel Gándara, 'Lucho' Lumbreras, Iraidá Vargas, todos son amigos míos. En verdad no puedo evaluar la posición en América Latina, un poco México, pero no más de eso. Pero sí creo que es una base muy importante, y hay algunos arqueólogos que están tratando de seguir sobre esta base como Henry Tantaleán en Perú. Él ha publicado un libro muy reciente, hace un año, sobre esto y yo tengo un comentario en él.

La observación que yo puedo hacer, es que muchas veces en América Latina la teoría es una copia de la teoría del mundo anglosajón; y siempre una copia es menos brillante que el original. Creo que hubo un momento de América Latina, en los años 1960'-1970', con la Teoría de la Dependencia formada por sociólogos en América Latina -incluidos argentinos entre los primeros autores-. Y también la Arqueología Social fue un producto de ese clima antiimperialista, de ese momento. Ustedes como intelectuales en América Latina tienen una posición muy diferente a la mía; ¡yo vivo en el estómago de la bestia! Yo estoy dentro. Y también vivo en una sociedad con una dinámica un poco diferente. Pero ustedes, aunque tienen una formación en los conceptos y la filosofía del oeste como yo, tienen una posición muy diferente. Creo que en esa época de la Teoría de la Dependencia, cuando empezó la Arqueología Social, usaron esta posición por la cual tienen una visión diferente de la que yo puedo tener. Yo puedo escuchar y participar, pero ustedes están en una posición diferente. Creo que la fuerza de la Arqueología Social fue que ellos usaron su posición única para hacer una teoría creativa que no fue una imitación de ninguna otra. Y me gustaría ver más de eso en el futuro en América del Sur. Porque hay mucha gente haciendo Arqueología Procesual de este modo en Estados Unidos o Inglaterra, "si yo regreso con esta teoría, puedo construir una carrera"; o con la teoría Postprocesual, "ah! yo fui a una ponencia de Ian Hodder, si yo voy a Buenos Aires y hago lo mismo..." No. Hay algo que ustedes pueden hacer, que ustedes pueden decir, que yo no puedo, y nadie más puede. Es muy importante que ustedes usen eso, y pienso en eso. Sí, obviamente lean lo que los 'pinches gringos' dicen -entre risas-, pero no para imitar, sino para ver como sirve o no sirve para ti. Si encaja o no encaja, si se vincula o no con tu experiencia, tu posición, tu visión del mundo; y con esta forma de crítica ustedes pueden hacer una contribución muy importante. Porque la contribución de América Latina en esa época fue para cambiar cómo las ciencias sociales veían el mundo, tuvo un impacto global. Pero si solo se está haciendo imitaciones, eso nunca ocurre.

A veces es difícil abrir un camino propio. En instancias donde por ejemplo el investigador es evaluado por otros, a menudo se espera que trabaje sobre lo que está de moda, o sobre las líneas que las grandes universidades extranjeras desarrollan. En cierta medida eso puede limitar, en vez de fomentar, la construcción de nuevas ideas...

Sí, es más trabajo. Y siempre es más fácil hacer copias...

Regresando a la arqueología marxista, nos parece interesante como aporte la incorporación de las minorías a la problemática, desde un lugar mucho más activo. ¿Qué cree que aporta en este sentido, respecto a la construcción del patrimonio de aquellas minorías y su vinculación con el conflicto social?

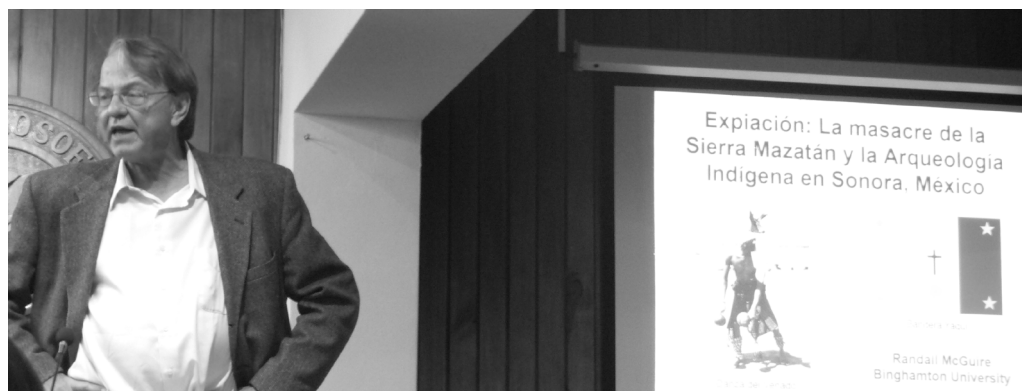
El problema en los Estados Unidos es que hay una historia, un patrimonio de la Nación. Y la Nación va a usar el patrimonio para formar una identidad y para reforzar una identidad, y también para reservar los conflictos adentro de los Estados Unidos. Recuerdo al hombre que fue el Director de Arqueología para el Servicio de Parques Nacionales -el rango más alto de un arqueólogo en el gobierno-, que dijo una vez que si los Estados Unidos tienen una herencia, es una herencia de todo el pueblo de los Estados Unidos, y que todos pueden competir en esta herencia; una tontería. Como marxista te puedo decir que eso es una tontería, entonces, en este contexto es una lucha contra este concepto del patrimonio de la Nación. Es decir, sí, todos en los Estados Unidos tenemos la misma historia, pero nuestras experiencias de esa historia fueron muy diferentes. El esclavo en el campo tiene una experiencia muy diferente de esclavitud que la del maestro en su casa grande. Es la misma historia pero la experiencia es muy diferente. Y la cuestión es cómo podemos hacer alternativas a esto, pero también luchar para hacerlo de tal manera que estén valorizadas. Por ejemplo con la “huelga de Ludlow”¹, en los Estados Unidos hay varias clasificaciones de patrimonio, hay Parques Nacionales, Monumento Nacional -en estos dos casos es terreno federal-; también hay Sitios Históricos Nacionales, y hay un registro de sitios importantes, el Registro Nacional. Ludlow es un Sitio Histórico Nacional, es el único lugar de lucha de clases -no solo de guerra sino huelga también- que constituye un *National Historic Site*. Importante, sí. Y fue interesante porque la principal razón por la que pudimos hacerlo fue gracias a la arqueología. Porque entre los criterios, un aspecto es que el sitio pueda ampliar nuestros entendimientos sobre lo que pasó en el pasado. Con la arqueología nosotros pudimos decir “estamos haciéndolo”. Pero ese es el problema, cómo hacer algo de valorización pero también con crítica; es una lucha constante.

Y en México por ejemplo, donde también trabaja, ¿cómo funciona el aspecto patrimonial? Dejando de lado los grandes complejos arqueológicos prehispánicos.

El gran problema en México -es menos problema en los Estados Unidos, pero es gran problema en México- son los sitios de patrimonio que fueron designados como patrimonio para educar y formar la Nación mexicana después de la Revolución Mexicana, que fue una de las guerras más horribles en la historia del mundo y casi destruye a México. Pero ahora hay un conflicto entre eso y el turismo, y si estos sitios son solo para vender. Ahora hay una lucha en México porque mucha gente de derecha quiere vender estos sitios, como Teotihuacán, o vender los derechos de estos sitios para hacer algo no de patrimonio sino algo comercial, para generar plusvalor, y esa es una de las luchas patrimoniales en México.

También en México, como aquí en América del Sur, cada vez más hay una lucha del indígena contra el Estado. Aquí se forma de modo diferente que allá porque las relaciones son un poco diferentes, pero una cosa unificadora de las Américas es el concepto de nación, y una contradicción de todas las naciones de las Américas. El concepto de nación implica que estas están formadas por pueblos que tienen su propia historia, su propia tierra, su propia cultura e idioma; y eso es su justificación para tener un estado. Los primeros estados nacionales fueron

formados en las Américas. Con el fin de las guerras contra España hacia los años 1820' también formaron una tontería, la misma tontería existe en los Estados Unidos: la idea que los criollos de Buenos Aires formaron una nación con sus esclavos y los indígenas, como un pueblo unido, contra los criollos en Colombia; eso es pura tontería. El problema más básico en todos los estados de las Américas es que estas tierras no fueron las tierras de la gente que formó las naciones, fueron tierras de la gente indígena. Entonces, ¿cómo puedes resolver esta contradicción? Hay varias maneras, en los Estados Unidos decimos "ellos fueron los primeros americanos, todos nosotros somos inmigrantes, ellos fueron los primeros". Esa fue la solución de los Estados Unidos. Aquí en Argentina la solución es muy fácil: "¿Indios? Los indios están en Perú, en Bolivia, ¡no hay indios aquí!". Y en México es algo más complicado, es el concepto de indigenismo, el concepto que el mestizo es el mexicano, es una mezcla de europeo e indígena. Y el problema ahora, y siempre, es que a los indígenas nunca les gustó, y ellos están haciendo más y más cosas para recuperar su propio patrimonio y también para ganar dinero por eso, de los monumentos y cosas como esa. Y hubo luchas similares en Chile, cuando los atacameños ocuparon el museo en San Pedro de Atacama -eso creo que fue hace 10 años o más-. Esa es una lucha que está creciendo en América Latina y que hemos tenido por muchos años en Estados Unidos.



El Dr. Randall McGuire brindando su conferencia en el VI CNAHA (2015), Mendoza, Argentina.

Entrando en los aspectos más metodológicos de su propuesta teórica, cuando analiza la lucha de clases, como en el caso de la "huelga de Ludlow" (EE.UU), ¿cómo podemos interpretar esta lucha, y la propia concepción de clase, a partir del registro arqueológico? Teniendo en cuenta la distinción que plantea entre etnicidad o identidad nacional y la clase social.

En este caso estamos entrando a una práctica de huelgas y relaciones de clase que está bien formada en los Estados Unidos. Y hay una historia oficial sobre esto, y esa es que en esta época -no en todas las épocas estadounidenses pero sí en esta- había muchos inmigrantes por otras áreas, principalmente del sur y este de Europa. Esa fue gente muy diferente de la que estaba acá, que son del oeste y norte de Europa, franceses, ingleses, irlandeses, etc. Es como yo hablaba en mi presentación, fue un reconocimiento de que había esta etnicidad, y esta etnicidad está tradicionalmente identificada con el hogar, con la cocina. En los Estados Unidos la etnicidad siempre es un fenómeno gastronómico. Y al encontrarse con estas relaciones de clase, que fueron

contextualizadas como relaciones económicas, la idea fue que la conciencia de clase -que es lo que necesito para la lucha de clases- fue formada en el lugar de trabajo. En nuestro contexto, en la mina. Y que la etnicidad existía en la casa, y que existía en contra de la conciencia de clase, porque todos son obreros en las minas pero regresan como italianos, polacos, etc. Nosotros dijimos, "no". En parte porque hablamos con los sindicalistas con los que estábamos trabajando, y nos dijeron que la práctica para hacer huelgas no está reservada a la sala de reuniones del sindicato, sino que está reservada a la mesa de la cocina. Ellos no piensan en esta separación. Entonces lo que quisimos hacer fue mostrar que la vida de la casa, de la cocina, está también estructurada por la clase. Que si una mujer es italiana, o una mujer es polaca, sí, la italiana come pasta, y la polaca come *pierogi*, pero ellas necesitan hacer cosas muy similares por su posición de clase, tienen una vida similar. Y con eso también puedo formar una conciencia. Además los mineros trabajan en grupos como contratistas y ellos forman sus propios grupos. Entonces estos grupos fueron de clase y étnicos, entonces la etnicidad existe en la mina también. Y ese fue uno de los puntos más importantes para nosotros.

¿Cree que el conflicto social como tema es posible de interpretar desde cualquier escala de análisis marxista? ¿O el marco teórico tiene alguna limitación en este sentido?

Siempre hay limitaciones...

Por ejemplo, cuando uno piensa en la lucha de clases, quizás no piensa en primera instancia en un ámbito doméstico como escala de análisis.

Claro, nuestro caso -Ludlow- puede demostrar eso, y también otra cosa; cuando estamos haciendo una arqueología histórica -como dije en mi presentación- hay dos mentiras: una mentira es que no había lucha de clases, que no había clases, y eso es importante de demostrar para los Estados Unidos. No creo que sea lo mismo en Argentina, mi impresión es que nadie dijo eso, que no hubo conciencia de clase o clases. Pero el ejemplo de Ludlow es un ejemplo perfecto para hacer análisis marxista, y eso no es coincidencia. En parte es coincidencia porque empezamos el proyecto por ser parte de mi propia herencia, yo tengo antepasados que participaron en la huelga y esa es una de las razones por las que hicimos este trabajo. Pero es perfecto, porque muchos historiadores que escriben sobre clases dicen que los mineros del carbón son la clase obrera perfecta, la más definida. Creo que una cosa importante cuando estás hablando de clase, es que algunas personas imponen las clases al ejemplo, "ah sí, como marxista yo sé qué son las clases y 'pum'...". Pero no, eso no sirve, tú necesitas preguntas, necesitas describir las clases, necesitas describir las relaciones, eso es el análisis científico, no asumirlo. Y eso es algo básico.

Así tú puedes entrar a las relaciones y en los contextos históricos en que yo trabajo, puedo saber que se basan en relaciones de clase, de género, de etnicidad; puedes ver que en nuestro análisis estamos hablando de todas estas cosas. Eso también está implicado en la idea del punto de entrada, es que yo estoy entrando como marxista, a la economía de clase, pero estamos también hablando ligeramente de género y etnicidad. Hay otro análisis muy bueno de esta huelga que es el análisis feminista con un punto de entrada desde el género. Pero la autora también necesita hablar mínimamente de clase y etnicidad, y si tu lees su análisis y el nuestro son complementarios; no dicen lo mismo, no son exactamente lo mismo, pero son complementarios.

Pero la pregunta más dura es cómo podemos hacer una arqueología marxista cuando no tenemos relaciones capitalistas. Porque una cuestión importante es que el marxismo no es una teoría de todo el mundo. Es una crítica y un análisis del capitalismo. Muchos antropólogos marxistas que trabajaron en los años 1970' observaron que puedes analizar la relación de otras divisiones como relaciones de clases, como las relaciones de linaje. Y puedes aplicar la lógica marxista al análisis de otro tipo de relaciones, pero esa es una gran pregunta. También en esta situación, lo que tú necesitas hacer es no asumir qué está ocurriendo, necesitas descubrirlo, buscarlo. El concepto de clase no dice lo que está haciendo, es un método para entender, para explorar. Es una conclusión, no es el punto de partida.

Cuando uno plantea la ideología como pregunta, y entendiendo que forma parte de la reproducción social, ¿crees que puede ser abordada a partir de todo el registro arqueológico o que se restringe a ciertos segmentos?

Depende de la pregunta, depende del aspecto del registro. Voy a ser muy político, creo que la pregunta importante es, si tú estás haciendo una arqueología política, qué es importante de lo que 'Mike' Shanks y yo llamamos *craft*, tu artesanía. Todas las cosas que tú aprendes para hacer arqueología. Por ejemplo una porción de carbón, tú necesitas entender muchas cosas para hacer un fechado de carbón, necesitas saber cómo interpretar la estratigrafía, cómo extraerla, etc., es una *craft*, una artesanía que ustedes han aprendido y que le enseñamos a nuestros estudiantes. En esta artesanía necesita ser parte la política, porque si vamos a hacer una arqueología política que asuma la conclusión, ¿por qué debería alguien escucharnos? Y más importante, ¿por qué nosotros queremos o podemos creer en eso? Entonces necesitas trabajar en colaboración, practicar nuestra artesanía en colaboración con los intereses de las comunidades.

Pero también necesitamos mantener una distancia en el sentido que la artesanía no está producida en el mismo contexto del conocimiento y de la lucha política, porque si la artesanía no puede decir que la política es incorrecta, eso puede ser peligroso. No sirve y es peligroso para nosotros. Por ejemplo, respecto a un pozo en que trabajamos, hay una historia de 2 mujeres y 11 niños que murieron allí; las dos mujeres y 10 de los niños se murieron en un espacio subterráneo debajo de una tienda quemada que les quitó el oxígeno. Y hay un cuento que mucha gente en el área cree, que cuenta que un hombre de la Guardia Civil de Colorado usó una bayoneta para cortar el estómago de una de las mujeres que estaba embarazada de 8 meses, y empaló al bebé a su bayoneta ¡Horrible! Nosotros no creemos eso, porque tenemos muchas fotos de la Guardia Civil y en ninguna tienen bayonetas. También tenemos la lista del equipo que ellos tenían, y las bayonetas no estaban en ella; hay 400 rifles, cosas como esas, pero ni una bayoneta. Además, cuando hicieron la autopsia a los muertos, que fue durante la Guerra de los 10 días, el doctor tenía un representante de los sindicatos con él, y nadie dijo que eso sea correcto. Entonces mi trabajo como profesor, como investigador, dice que eso no ocurrió. Creo que la historia empezó porque inmediatamente después del hecho los alemanes invaden Bélgica y los ingleses hacen un programa de propaganda en el que dicen que los alemanes están empalando bebés con bayonetas, creo que esa es la conexión. Y este programa de propaganda empieza como 6 meses después del enfrentamiento en Ludlow. Otras personas dicen que murieron muchas más que 20 personas, que fueron cientos, y que la Guardia Civil excavó una trinchera, una gran fosa en el medio del campamento. Pero nosotros hicimos trabajo más que suficiente para demostrar que no está aquella gran fosa común. Y en esto tuvimos que decirle a la comunidad, "lo siento, pero no lo creo;

si ustedes quieren creer en esto... pero nosotros no podemos". Pero si tú no puedes hacer eso, si tú no puedes evaluar la falsedad o veracidad con tus métodos, una política es solo política, la arqueología no tendría fuerza en la política.

Refiriéndonos al campo en que se enfoca esta revista, ¿piensa que el conflicto social se ha trabajado de igual manera en arqueología urbana y en arqueología histórica en general?

Yo nunca he trabajado en arqueología urbana, pero sé que hay problemas de ubicación, de excavación, de procesos de formación que son muy distintos, y obviamente necesitas controlar este tipo de cosas, pero con eso, no creo que sea diferente.

Hay trabajos en Inglaterra y los Estados Unidos. Busca un proyecto que se llama "Five Points", que es un análisis de un barrio pobre de los Estados Unidos -el de 'Pandillas de Nueva York'- y ellos escribieron mucho sobre estos temas en ese contexto. También está, algo un poco especial, la excavación del Club Atlético en Buenos Aires -ex Centro Clandestino de Detención-. Pero para mí los problemas para hacerlo son los mismos problemas para hacerlo en arqueología no urbana, los procesos de formación, etc. Y si puedes trabajar con estos problemas, puedes hacerlo.

Para finalizar, ¿se lleva alguna reflexión a partir de las experiencias que ha tenido trabajando por Latinoamérica?

Me encanta América Latina, me encantan Congresos como este, me encanta trabajar con los estudiantes aquí. Siempre estoy impresionado con el pensamiento, el trabajo y el compromiso, como los arqueólogos luchan y trabajan aquí. También como con la Arqueología Social, siempre el pensamiento aquí es una inspiración para mí, gano mucho con mis visitas aquí.

29 de octubre de 2015, ciudad de Mendoza, Argentina

Le agradecemos finalmente al profesor por su tiempo y amable disposición para mantener esta charla, así como su interés por realizarla en español. Nos llevamos interesantes reflexiones sobre las formas de investigar como arqueólogos, y más especialmente, como latinoamericanos.

NOTAS

¹ El hecho refiere a la denominada "Masacre de Ludlow", en la cual murieron 25 personas en el marco de un conflicto social conocido como la "Huelga y Guerra del Carbón de 1913-1914" (sur de Colorado, EE.UU). McGuire lleva adelante el Proyecto Arqueológico de la Guerra del Carbón en Colorado, que busca recuperar la memoria de Ludlow y traer a un diálogo contemporáneo la lucha de los trabajadores estadounidenses.

